

La problemática teórica en los estudios de población

Una explicación desde la producción

Cristina Pizzonia

...nothing is quite right and no one is quite satisfied...

Bernard Berelson,

1976, pp. 247

Introducción

El objetivo de este trabajo es el análisis de los aspectos teóricos de los estudios de población; no ya en términos de las problemáticas básicas que hacen a la cuestión poblacional sino en función de la construcción del objeto de estudio y el modo en que el conocimiento sobre este objeto es posible teóricamente. Esto no soslaya la cuestión de las problemáticas básicas que se abordan, en este trabajo, desde los supuestos e implicaciones epistemológicas y metodológicas de la explicación de la dinámica poblacional.

Nuestro trabajo se centra en las explicaciones que, desde la producción, se establecen sobre la dinámica poblacional. La forma en que abordamos este trabajo es la siguiente: primero, revisamos el

enfoque epistemológico y metodológico que guía nuestro análisis, en términos del eje del problema de la demografía en general y de este tipo de explicaciones en particular, así como la cuestión de los límites generales de la teoría. Segundo, partiendo de la explicación marxista clásica sobre comportamiento de la población, llegamos a las revisiones contemporáneas y a su posible actualización en términos de los estudios poblacionales. En tercer lugar, abordamos la problemática de la pobreza y la marginalidad a partir de las reinterpretaciones marxistas de la discusión latinoamericana de los años setenta. Y, finalmente, a modo de conclusiones, hacemos referencia a las posibilidades y limitaciones de esta “teoría de población”

1. Cuestiones epistemológicas y metodológicas

1.1 El marco epistémico

Incluir un punto de reflexión epistemológica se justifica especialmente en los estudios sobre

Candidata a Doctor en Ciencias Sociales, con especialidad en estudios de población por El Colegio de México.

población, por la necesidad de explicitar en estos términos las teorías que guían las investigaciones; precisamente por la ausencia de paradigmas dominantes y la tendencia empirista que ha caracterizado una etapa del desarrollo de los estudios demográficos (Lorimer, 1962) y aún en no pocas de las investigaciones actuales.

No es tema de este trabajo la revisión de la discusión epistemológica de las ciencias sociales en los últimos años. Sin embargo, estas cuestiones conducen a: el problema del marco epistémico, la construcción del objeto de estudio, la construcción de sistemas de conocimiento, la determinación de las causalidades y la construcción del dominio empírico, y, en estos términos, a una crítica al empirismo.¹

Desde la epistemología genética, el marco epistémico establece el tipo de preguntas o conjunto coherente de preguntas que especifican la orientación general de la investigación (García, 1986, pp. 53). “Las definiciones que corresponden al marco epistémico y al dominio empírico² son el punto de partida de la investigación, y determinan en buena parte su derrotero” (García, 1986, pp. 51).

En este sentido, en las investigaciones concretas predomina un cierto marco epistémico, producto de paradigmas sociales a la manera de Kuhn (1969, 1982) y epistémicos; que establecen una suerte de modelo a seguir, a la manera de tipo ideal en la investigación científica, en tanto “el aparato conceptual y el conjunto de teorías que constituyen la ciencia aceptada... son factores que determinan de manera predominante las direcciones de la investigación científica” (Piaget, García, 1987, pp 229).

Y esto es especialmente importante porque en los estudios de población en general y demográficos en particular las investigaciones se realizan según marcos epistémicos alternativos y hasta yuxtapuestos en las investigaciones concretas. Más aún, en muchas de las investigaciones se parte de datos disponibles a los que supuestamente se incluye en un marco epistémico posterior a la información. Aún cuando es difícil pensar en estos términos, ya que toda investigación se nutre de observables en tanto dato de la experiencia ya interpretado (García, 1986); no es difícil encontrar afirmacio-

nes respecto de la incapacidad de los datos disponibles sin consideración del especial marco epistémico a partir del cual se los interpreta.

Con todo, respecto de los datos, la demografía es un caso especial en la construcción de los observables ya que basa una parte muy importante de su actividad investigativa en información de registros de sucesos, cuya recolección se realiza *ex ante* de dicha construcción y, por lo tanto, de la explicación demográfica; lo que pone en evidencia tanto los problemas epistémicos respecto de los observables como la calidad de los datos disponibles y la inexistencia de otros considerados sustantivamente en el análisis.

1.2. El sistema de explicación y la asignación de causalidad

Si el marco epistémico está formado por el conjunto de las teorizaciones sobre las que se realizan las preguntas y la construcción del objeto de conocimiento implica considerar las relaciones más significativas entre los elementos que conforman el trozo de realidad recortado según un sistema global; queda por ver cómo es y cómo se construye el sistema de conocimiento. Un sistema global está formado por un conjunto de elementos, cuya elección se realiza en términos de las relaciones más significativas.

De este modo, la estructura del sistema está definida por el conjunto de las relaciones entre los elementos, y no por éstos; y son estas propiedades estructurales del sistema las que determinan la estabilidad o no del mismo. Estos procesos de estabilidad—inestabilidad, de estructuración—desestructuración³ son el objetivo fundamental del análisis y describen su dinámica en términos de los cambios que se producen por las perturbaciones exógenas, por las condiciones de contorno; y/o endógenas, por las modificaciones de algunos de los parámetros que determinan las relaciones dentro del sistema. En estos términos, las escalas de tiempo y de espacio dependen de la naturaleza del sistema y de la pregunta conductora, aunque finalmente son elegidas en función de los cambios que se desee explicar, que dependen del tiempo de reacción del sistema ante las perturbaciones exógenas o endógenas (Bertalanffy, 1976; Piaget, 1982).

El sueño laplaciano del reduccionismo a unas pocas leyes de explicación de los fenómenos no es creíble ni posible en el estado actual del arte del conjunto de las ciencias. Aún así, es necesario definir qué es la explicación en tanto búsqueda de causalidad, "...construcción deductiva que forma bloque con lo real" (Piaget y otros, 1982, pp. 111); y que pasa por tres etapas, en las que las dos últimas son las específicas explicativas: la búsqueda de leyes, la relación o deducción de un sistema de leyes y la construcción de un modelo como proyección lógico matemática en la realidad. En las ciencias del hombre, en tanto está en juego la conciencia, se trata tanto de comprender (*verstehen*) como de explicar (*erklären*), de modo indisoluble⁴.

Una última reflexión respecto de las ideologías en tanto diferenciadoras de escuelas de explicación teórica. En las ciencias sociales, las ideologías provocan oposiciones que suelen ser fecundas en la discusión, lo que es perfectamente natural hasta un nivel del conocimiento. Ante la inoperancia de los paradigmas para resolver los problemas que plantean las preguntas básicas, se tiende a disminuir la irreductibilidad que plantean las discusiones ideológicas y a buscar alternativas de explicación que tengan en cuenta distintos paradigmas, en la búsqueda de uno nuevo. En el estado actual del arte de las ciencias sociales en general, y de los estudios de población en particular, la búsqueda continúa en el entendido de la esterilidad de las irreducciones ideológicas.

1.3. La situación de los estudios de población

Una revisión de los estudios de población a fin de caracterizar su situación epistemológica tiene en cuenta: por un lado la temática como conjunto de preguntas problema que se consideran básicas así como las áreas que la conforman⁵ y, por el otro, el contexto de conocimiento en el que dichas preguntas son realizadas y presumiblemente contestadas/explicadas.

En esto que se ha denominado estudios de población se reconocen dos grandes áreas: la demografía formal o matemática o análisis demográfico y los estudios de población, en proceso de integración⁶. La pregunta conductora de ambas



áreas se refieren a la dinámica poblacional, entendida como el "ritmo de crecimiento y la composición por edad y sexo de las poblaciones humanas ...(que)... responden a las transformaciones que se dan en los tres componentes demográficos: la mortalidad, la fecundidad y la movilidad geográfica ...(que)... actúan sobre el conjunto de la sociedad e influyen en la determinación de orientaciones u políticas, poniendo en juego la estructura institucional e ideológica de la sociedad" (Benítez Zenteno, 1992, pp 212). En el entendido de que la asignación de causalidades entre sociedad y población no es unidireccional e implica a múltiples dimensiones, bajo el común denominador de la relación entre dinámica de población y cambio económico y social.

Esta preocupación común ha tomado distintos cauces, pero todas implican una transición o evolución inevitable de menor a mayor complejidad económica, social y política que implica niveles diferenciados de tecnología, producción de ingreso y bienestar. Desde la acumulación capitalista, en las formulaciones de Marx; el desarrollo económico, básicamente desde la conceptualización

de la CEPAL, y en distinta medida las teorías de la dependencia, o la modernización en términos de la asociación de una racionalidad específica “moderna” y de una cultura funcional y acorde con el estado económico.

En cada una de estas conceptualizaciones, la población ocupa un papel distinto en la explicación de la dinámica social en sentido amplio, con estatutos explicativos diferenciales en cada uno de los sistemas. Para el marxismo, el desarrollo de la población es acorde con las necesidades de acumulación del capital, en una suerte de población “para” la producción; lo que determina leyes de población diferenciadas según los modos de producción. En las concepciones que aluden al desarrollo y a la modernización, la dinámica de población, en tanto objeto de manipulación, hace posible el desarrollo económico en tanto permite un mayor ingreso nacional y una distribución más equitativa del mismo, en una especial consideración de los beneficios del desarrollo apropiables socialmente. Las posiciones modernizantes establecen una suerte de circularidad entre modernización y control de la población vía control de la fecundidad; y esto es especialmente importante en los países que, por su estado de desarrollo, importan la racionalidad y la tecnología “moderna” necesaria para dicho control.

En el desarrollo de estas cuestiones hay dos grandes líneas de trabajo: una, caracterizada por trabajos descriptivos, de raigambre empirista, donde la explicación resulta en algunos casos de la asociación con problemas económicos geográficos o históricos (Benítez Zenteno, 1992, pp. 226), asociada en no pocas oportunidades a la demografía formal⁷. Y otra, preocupada por la explicación teórica y la reflexión metodológica que supone la puesta en juego de un sistema de explicación, denominada teorías de población.

No es tema de este trabajo la relación entre el “ser” de la ciencia y su “deber ser”, por lo que dejamos de lado en el análisis a la dimensión ética y a la práctica política guiada por ella. Con todo, reconocemos el compromiso de la ciencia con las necesidades de la población en términos de sus derechos humanos, que se constituye en la base de la reflexión científica⁸.

2. La explicación desde la producción

2.1. El carácter de la producción de la existencia⁹

En este acápite vamos a revisar dos principios que fundamentan a la demografía referidos a la reproducción del hombre. En primer lugar, éste produce su existencia y, en segundo lugar, esta producción de la existencia es un hecho existencial¹⁰. Las consecuencias demográficas de estos principios son: primero, que el hecho demográfico tiene realidad referida al hombre en su dignidad superior de existente; y, segundo, los determinantes objetivos sociales y económicos de la situación existencial están reflejados en aspectos subjetivos de los fenómenos demográficos.

La demografía, entonces, es ciencia de la reproducción de la existencia. El existente es el hombre en situaciones concretas, que se reproduce y se vincula con el medio en una “dialéctica existencial”¹¹, en la que los factores objetivos se realizan a través de la existencia del individuo. La reproducción de la existencia del hombre significa la continuidad de la población, que se produce en hechos concretos y es efecto de la producción de la existencia.

En este sentido, hay tres cuestiones que toma en cuenta la demografía: primero, la relación individuo sociedad, donde la esencia del proceso demográfico como proceso existencial es la dialéctica de sustitución de individuos portadores de organizaciones sociales y culturales; y la sociedad es la matriz de condiciones en que se sustenta la existencia. En segundo lugar, el papel de la conciencia individual en el proceso demográfico. Y, tercero, la dialéctica de la producción—reproducción, en que la reproducción se hace en vista de la producción de la propia vida y de los medios de subsistencia.

La producción de la existencia tiene una modalidad social que genera vínculos entre los hombres o relaciones de producción que determinan las relaciones sociales. El trabajo de la población hace la población, en tanto determinante extremo global del comportamiento demográfico¹². La modalidad cultural del comportamiento demográfico liga las creencias y valores de la sociedad (el estado cultural vigente) con las condiciones de volumen y

densidad de la población, diluyendo de este modo el determinismo mecanicista de lo económico sobre lo demográfico.

La producción de la existencia tiene carácter biológico, económico y social en un contexto político. Desde el primero, el hecho demográfico tiene una base biológica, pero referida al medio y a la producción social, definidos culturalmente¹³. En la producción económica de la existencia, el hombre es un bien de producción. En tanto que la producción social de la existencia implica la reproducción del hombre en un proceso que tiene un carácter social e histórico; la producción de la existencia es resultado de un grupo social. El productor es el individuo y el producto, que es la existencia, le pertenece. Es aquí precisamente donde hay un fenómeno dual de acción individual que aporta directamente al fenómeno, y la acción de la sociedad que le permite la subsistencia como individuo¹⁴.

En este sentido, no hay una sociedad, sino tipos de sociedades, que son formaciones históricas definidas por caracteres objetivos y culturales ligados al modo de organización de los hombres entre sí para trabajar sobre la naturaleza. Los modos de producción son: las condiciones en que los trabajadores desempeñan su esfuerzo; las relaciones entre productores; y la producción como elaboración de los bienes. Finalmente, las condiciones políticas de la producción de la existencia son las acciones políticas que configuran la etapa histórica y su influencia sobre las formas sociales.

Esta conceptualización implica la idea de totalidad en tanto indisolubilidad de los procesos históricos que no operan como suma de sus partes¹⁵. De este modo, queda claro que cada formación histórica, que corresponde a una etapa del desarrollo de la civilización, tiene una ley de población específica.

2.2. El marxismo clásico

En el análisis marxista del capitalismo, la población juega un papel dependiente en la explicación según el tipo de formación histórico concreta, caracterizada por un especial modo de producción, que regula al conjunto de las relaciones

sociales. De este modo, las leyes de población varían según estas formaciones, y la población lo es para un modo particular de producción. En estos términos, el trabajador existe para las necesidades de valoración del capital, en lugar de que la riqueza objetiva exista para las necesidades de desarrollo del trabajador¹⁶.

Básicamente, el sistema de explicación es el siguiente. El modo de producción capitalista (MPC) tiene distintas escalas de acumulación, cuya variación se produce por la distribución entre el capital y el rédito; esto es, según los cambios en la composición orgánica (COC) del capital. Esta es considerada respecto del valor, como capital variable y constante y, respecto de la producción, como medios de producción y fuerza de trabajo. El régimen de producción capitalista implica la relación entre capital, acumulación y tasa de salario; en definitiva, la relación entre trabajo impago transformado en capital y trabajo suplementario requerido para poner en movimiento el capital adicional. En la reproducción simple, de la relación capitalista misma, en la que se mantiene constante la COC, la relación entre trabajo impago



y pago se produce en la misma población obrera.

La producción progresiva de una sobrepoblación relativa (SPR) o ejército industrial de reserva (EIR), se realiza según los cambios en la composición técnica del capital, que determinan transformaciones en la COC. Esto, en términos del valor, implica mayor capital constante y menor capital variable y, en términos técnicos, aumentos en los medios de producción y disminución relativa (constantemente decreciente) de la fuerza de trabajo. Respecto de la población, el incremento absoluto de la población obrera (no confundir con fuerza de trabajo), es más rápido que el de los medios que permiten ocupar la fuerza de trabajo¹⁷. Por lo tanto, la población obrera relativamente excedentaria, es excesiva a las necesidades medias de valorización del capital. Así, el MPC crea una sobrepoblación, como material explotable y siempre disponible con independencia de los límites del aumento real experimentado por la población.

Esta población supernumeraria es básicamente incremento de la pobreza, con características diferenciales según la relación que mantenga con el capital y, por lo tanto, sus posibilidades en la relación oferta-demanda del mercado de trabajo. La rica descripción de Marx tipifica entre una EIR fluctuante, latente y estancada, cuyo volumen y densidad dependen de las fluctuaciones del capitalismo. Y, fuera de él, sin posibilidades en el mercado de trabajo, el pauperismo.

El EIR fluctuante es estructural al desarrollo del MPC, porque el número de obreros ocupados aumenta, siempre en proporción decreciente, con respecto a la escala de producción.

La población supernumeraria latente, es la que surge de la metamorfosis de la población rural en urbana manufacturera. Y la estancada, es la parte del ejército obrero activo (sic), reclutados entre los excedentarios de la gran industria —las ramas industriales en decadencia— y la agricultura, cuyas condiciones de trabajo son de máximos horarios y mínimos salarios.

El sedimento más bajo de la población son los paupérrimos que, prescindiendo de “...vagabundos, delincuentes y prostitutas, en suma, del lumpenproletariado propiamente dicho...” está formado por “personas aptas para el trabajo... huér-

fanos e hijos de indigentes... y degradados, encanallecidos e incapacitados de trabajar...” (Marx, 1988, pp. 802). En suma, lo más bajo de la oferta del mercado de trabajo.

En este punto, conviene hacer dos altos. El primero, para puntualizar algunas lagunas en la conceptualización sobre el EIR; y el segundo, para ver las implicaciones que, sobre la población en general tiene esta teorización.

Respecto de la primera revisión, hay dos cuestiones: una, cómo se transita conceptualmente desde la producción de una población supernumeraria a la contratación de la población obrera en un mercado de oferta y demanda de trabajo. Y, la segunda, respecto del problema de pasar del concepto de fuerza de trabajo al de operarios, cuyo volumen y densidad determinan la dinámica poblacional.

En la segunda revisión, se tiene en cuenta a la teoría de población en términos del movimiento de sus fenómenos básicos (fecundidad, mortalidad y migración) a partir de una teoría del desarrollo capitalista, lo que nos introduce en el próximo acápite.

2.3. El aggiornamiento de la teoría

La referencia a la reproducción social y a la reproducción de la población en términos del modo de reproducción del MPC, en tanto acumulación del capital, carece de elementos sociológicos suficientemente explicitados como para constituirse en una ley de población¹⁸. A partir del sistema de explicación en conjunto, se reconstruye una demografía marxista.

El punto de partida del análisis es el modo de generar valor en el MPC cuya producción se realiza por el trabajo no retribuido; en el que la reproducción ampliada determina la existencia y la reproducción, ampliada también, de la población para el capital. No se parte de la población como un todo, sino del capital variable y de su posición en la ecuación general de capital¹⁹.

En el reconocimiento de la existencia de varias poblaciones recupera los conceptos básicos de la reproducción humana, mortalidad y fecundidad,

unificándolos dialécticamente bajo el concepto de “gasto de trabajo”. La mortalidad es una función del consumo de la fuerza de trabajo, que depende en forma directa de los niveles, intensidad y brutalidad de la explotación. La mortalidad de la clase no trabajadora puede ser vista desde la misma matriz teórica, en la medida en que no consume fuerza de trabajo, como función de los niveles de plusvalía apropiados y su repartición entre capital y renta. La base propiamente biológica de la mortalidad se encuentra en el límite de existencia de los no trabajadores.

La fecundidad responde a la reposición de una de las reservas de fuerza de trabajo, tal vez la más remota, que es la reproducción de la población (la más próxima es el EIR). Está subordinada a la mortalidad o, más precisamente, la mortalidad sobredetermina al conjunto dialéctico mortalidad-fecundidad; comprendida como “gasto de trabajo”. Sin embargo, la fecundidad es, para el capitalismo, un dato; donde los trabajadores reducen su fecundidad a su “naturalidad social operaria”.²⁰

En estos términos, la planeación de la familia obrera no es una función de la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para el capital; ya que en su sumisión real y formal al capital, el trabajador no es dueño ni de sus medios de producción ni de su familia. Pensar a los hijos como mercancías lleva a un doble equívoco: primero, olvidar que la mercancía es la fuerza de trabajo y, segundo, que el salario no está en función del tamaño de la familia, sino en función del valor (en su virtualidad técnica) que incorpora al producto; por lo tanto, los hijos son un resultado aleatorio del costo de reproducción del trabajo, entendido como gasto de trabajo. La constitución de la familia tiene finalidad defensiva frente a la explotación capitalista en términos de estrategias de sobrevivencia y como producción de valores de uso al interior del colectivo doméstico; su resultado, y no su presupuesto, es la existencia de hijos (de Oliveira F., 1976).

El problema teórico radica en relacionar demográficamente modo de producción con población; esto es, productividad del trabajo con stocks de población de donde proviene la fuerza de trabajo.²¹ Esto es especialmente importante porque la población para el capital no es población sino capacidad de trabajo de una población, cuyo límite



mínimo es la fuerza muscular del hombre y, el máximo, es tan elástico como lo permita la COC del capital.

Así, en el trabajo de Marx hay mayor explicitación respecto de la influencia del sistema sobre la mortalidad y la migración. Para el análisis de la fecundidad, es necesario hacer referencia a las formas específicas que asume la familia, en tanto reguladora del intercambio sexual y, por lo tanto, del riesgo de concebir durante el transcurso de la vida fértil. La relación entre: evolución de la familia (organización familiar), relaciones de propiedad, organización social y desarrollo de las fuerzas productivas, en una visión macro histórica permite entender la dinámica de la sociedad que determina la dinámica demográfica (Engels, 1964; y la discusión sobre la ley de población en Marx, en Fucaraccio, González, 1975). En este sistema de explicación, la causalidad última corresponde al modo de producción según el desarrollo de sus fuerzas productivas, que determina una organización social e institucional que regulan las formas de organización familiar que, éstas sí, tienen relación directa con la fecundidad.

De todos modos, aún aceptando que la dinámica demográfica dependa de un modo de producción, que se constituye como al menos, el más importante y regulador del resto de las organizaciones productivas, si es que las hay; no satisface una explicación así mecánica por varias razones. En primer lugar, porque el predominio de un modo de producción no implica inexistencia de otros modos que configuran la heterogeneidad estructural de la producción característica de los países en desarrollo de la región.²² En segundo lugar, dentro de cada clase social, existe una gran heterogeneidad en función de una serie de dimensiones que se constituyen como variables intermedias (especialmente Bongaarts, 1978) de importancia en la explicación sobre el comportamiento de la fecundidad. Finalmente, la exportación de la superestructura ideológica de los países avanzados a los atrasados en un proceso de occidentalización o globalización, aún con modos de producción altamente heterogéneos, hace que los comportamientos demográficos respondan más a esta superestructura importada que al modo de producción dominante.



Son precisamente estos puntos los que nos introducen en el análisis de la población desde la pobreza y la discusión que sobre las categorías marxistas se produjo en América Latina, hasta la consideración desde el mercado de trabajo.

3. Pobreza y marginalidad. Una reinterpretación

El concepto de marginalidad aparece en las ciencias sociales ligado al proceso de formación de una pobreza caótica, al menos en su forma, que aparece en América Latina a partir de la expulsión de amplios sectores del campo y el proceso de industrialización por sustitución de importaciones; que genera el crecimiento de barriadas en torno de las ciudades más importantes de la región. Se cristaliza entonces, a partir de los años cincuenta y en los sesenta una “teoría de la marginalidad” primero en el marco de la teoría de la modernización. El problema clave es cómo insertar a estos nuevos sectores ciudadanos al proceso de desarrollo inevitable y necesario que lleva por consecuencia un conjunto de beneficios que mejorarían el nivel de vida general de la población; o, también en otros términos, cómo evitar los problemas que su no incorporación acarrearía. En esta perspectiva, se va trasladando el eje del análisis de los individuos a las condiciones de trabajo y de vida de ese sector. Hacia finales de los ’60, el esperado crecimiento autosostenido se retrasa, mientras que la industrialización ya no es vista como solución; sino que al contrario, la marginalidad es considerada el resultado de la menor capacidad del sector industrial para absorber productivamente a la población, lo que nos ubica en otra posición teórica.

En la teoría de la dependencia, la marginalización es un proceso que se atribuye a las leyes de acumulación capitalista, involucrando en el análisis a toda la estructura social²³. Los primeros planteamientos corresponden a Nun (1969) y a Quijano (1966), cuyos supuestos son: primero, que las relaciones de dependencia determinan las tendencias básicas de existencia y cambio de la sociedad latinoamericana. Y, segundo, que la nueva tecnología introducida en el proceso de industrialización asume un carácter restrictivo y excluyente que absorbe un segmento reducido de la fuerza de trabajo; cerrando para el resto las

posibilidades de reinserción en el proceso productivo, de modo estable.

Para Nun, la superpoblación relativa (SPR) lo es respecto de relaciones de producción y propiedad existentes; el EIR es la forma en que se manifiesta esta SPR en el capitalismo competitivo; y la “masa marginal”, lo es en el capitalismo monopolista. Las leyes que engendran los dos tipos de SPR son las mismas, pero en este estado del desarrollo capitalista (monopolista hegemónico con una COC del capital de alta tecnología), se emplean menos trabajadores, que deben estar más calificados. Por esta razón, los desocupados son afuncionales o disfuncionales, ya que (por su no calificación), pierden la función depresora de los salarios y, por lo tanto, no cumplen funciones de EIR.

De este modo, esta población está tanto impedida de ocupar roles de mayor productividad como forzada a refugiarse en una estructura de actividad económica que, como tal, también es marginalizada; ubicada en ramas de la producción que son insignificantes para la productividad del sistema, pero integrados a éste (Quijano, 1966, 1976). La estructura de distribución de ocupaciones en función del desarrollo tecnológico genera un modo de existencia social global, en la cual la segregación ocupacional es la función fundante; sin embargo, lo que es característico de esta etapa del desarrollo capitalista es que, si bien la pobreza pudo haber sido más severa en otros periodos, ahora tiene un carácter irreversible y permanente, determinada por las características del mercado de trabajo.

Cardoso (1971), rechaza las hipótesis sobre: primero, la imposibilidad del desarrollo capitalista en la periferia y, segundo, de que la creciente marginalización sea producto de la industrialización intensiva en capital que absorbe poca mano de obra; situación cuya explicación se encuentra en determinada fase del desarrollo capitalista. Asimismo, el problema de la desocupación, tanto en los países subdesarrollados como en los desarrollados, es un fenómeno ligado a los ciclos de absorción y liberación de la fuerza de trabajo; por lo tanto no es necesaria una conceptualización específica de la SPR en el capitalismo dependiente.

De modo que los aportes de Cardoso en esta discusión no constituyen una reinterpretación de la

teoría para aggiornarla a las nuevas condiciones del capitalismo en América Latina, sino que se limitan a una reafirmación de las interpretaciones clásicas. Aquí habría que hacer algunas reflexiones. En primer lugar, sobre la manera en que distintos formas de producción asociadas con desiguales desarrollo tecnológicos generan mercados segmentados de trabajo. En segundo lugar, los criterios de segmentación de ese mercado en términos de la oferta y demanda de fuerza de trabajo. Y, en tercer lugar, las condiciones de trabajo y de vida en general asociados con la inserción laboral que permitan explicar comportamientos demográficos diferenciales. Esto nos introduce en las siguientes conclusiones.

A modo de conclusiones

Si bien se han explicitado reflexiones a lo largo del texto, queremos hacer algunas especificaciones retomando el contenido de la afirmación de Berelson del inicio de nuestro trabajo; o, parafraseando a Davies (1986), cómo debe leerse la contribución marxista a la demografía. En primer lugar, hay que hacer una lectura cuidadosa en función de que no hay en el marxismo una teoría de población explícita; por lo tanto, las interpretaciones se realizan a partir de la lógica del sistema de explicación.

En segundo lugar, el pasaje de gasto de fuerza de trabajo a los fenómenos básicos de la demografía aplicables a personas concretas no es claro por dos razones: primero, por la abstracción del concepto que no permite llegar a la subjetivación del proceso objetivo y, segundo, porque variaciones en la composición orgánica del capital, en función de su composición técnica, y la calificación asociada de la fuerza de trabajo es cada vez mayor, al menos en los segmentos más “capitalistas” en estos términos. Por esta razón, el gasto de la fuerza de trabajo objetivada en la mercancía, no implica necesariamente depredación o deterioro de los trabajadores, porque es un gasto “relativo” de la fuerza de trabajo.

En tercer lugar, la heterogeneidad estructural permite pensar en espacios de producción no capitalistas permitidos, creados y recreados por el

sistema, pero también en otros con mayor autonomía relativa; lo que nos haría sospechar sobre la coexistencia de leyes de población correspondientes a distintas etapas productivas. Finalmente, la reinterpretación de la pobreza estructural desde la marginalidad en la teoría de la dependencia refuerza que la heterogeneidad de la fuerza de trabajo determina condiciones laborales y de vida diferenciales y, por lo tanto, comportamiento demográfico esperables también diferentes.

Notas

¹ En este sentido, las reflexiones sobre el conocimiento que realiza la epistemología genética diluyen las viejas problemáticas de la teoría del conocimiento sino que establece nuevos criterios en la construcción del conocimiento con una nueva matriz de análisis del mismo. Al respecto, ver las críticas de: Russell Hunson (1958) y Karl Popper (1985) desde el empirismo lógico; y de García (1988); Piaget (1950, 1979, 1982); Piaget, Apostel (1986); Piaget, García (1982, 1988) desde la epistemología constructivista.

² El dominio empírico está constituido por los datos de la experiencia que son privilegiados o puestos de relieve en la investigación en virtud de su relación con el paradigma que sustenta el investigador.

³ En Habermas (1988) hay una suerte de síntesis entre las ideas fundamentales del marxismo y la teoría de los sistemas sociales parsonianas. Así, el cambio entendido en su punto extremo como crisis en tanto desestructuración de un sistema de sociedad, involucra tanto a las estructuras como a los elementos que la conforman. Lo que es importante en esta visión sistémica es la relación entre los procesos sistémicos y el sujeto; entre el sistema como mecanismo de autogobierno y ampliación del campo de contingencia y el mundo de vida como componente normativo internalizado.

⁴ Esta es, precisamente, la distinción que hace Weber (1973), donde las ciencias específicamente humanas deben interpretar el sentido subjetivo "mentado" de la acción (*verstehen*).

⁵ Para una revisión exhaustiva de las temáticas actuales y las razones de esa jerarquización, ver Bernard Berelson (1976). Asimismo, una revisión en términos de historia social de la ciencia puede verse en Eversley (1959), Eversley y Glass (1965), Keyfitz (1972), Lorimer (1962).

⁶ "...el progreso de la demografía como ciencia ha seguido un curso entre lo que puede llamarse desviaciones 'de izquierda' y 'de derecha'... Por una lado, ha sido distraída por momentos por dogmas especulativos, tales como aquellos de Malthus, Marx y Francis Walker. Por el otro, ha sido conducida con errores por tratar formulaciones matemáticas como formulaciones sustantivas y por el uso indebido de principios físicos y biológicos en los procesos contingentes sobre actores

Una última reflexión pone el acento en la crisis de paradigmas como el analizado en este trabajo porque, a pesar de los esfuerzos por integrar en la explicación factores culturales, institucionales y de organización social no son útiles para explicar procesos tales como la globalización de la modernización, la particularidad de los procesos en el tercer mundo y, comportamientos demográficos particulares, entre otros.

sociales y culturales variables." (Lorimer, 1962, pp. 226, el subrayado es nuestro).

⁷ Al respecto "...la ausencia de un planteamiento teórico que incorpore la complejidad del problema y...haga posible organizar los datos experimentales dentro de una teoría general." (Benítez Zenteno, 1992, pp.239, el subrayado es nuestro).

⁸ La consideración axiológica de la ciencia y su relación con el ethos es especialmente importante en las teorías de población por el componente moral en las primeras teorizaciones sobre población. Una revisión de la relación entre filosofía moral y cuestiones poblacionales se encuentra en Tomaselli (1988); asimismo esto es claro en la periodización de las investigaciones sobre población según su ethos continente en Eversley (1959).

⁹ Las reflexiones de este acápite están basadas en gran medida en los aportes que sobre la naturaleza filosófica de la demografía realiza Vieira Pinto (1973).

¹⁰ Valga la redundancia, que no es trivial, ya que la producción por el hombre de su existencia hace a la naturaleza filosófica de la ciencia demográfica como antropológico existencial y, en este sentido, determina una especial epistemología.

¹¹ Conviene revisar, al respecto, los problemas de una utilización indiscriminada de algunas categorías teóricas y metodológicas (Pereyra, 1984). Así, el método dialéctico es el método histórico, al subsumir los conceptos e hipótesis del aparato teórico en las circunstancias específicas del proceso histórico.

¹² En esta producción, el hombre establece relaciones con la naturaleza y con otros hombres (Marx, Engels, 1987), determinando las relaciones sociales matriciales del hecho demográfico.

¹³ La demografía y las ciencias sociales en general han tenido una relación epistemológica intensa con las ciencias biológicas, a tal punto de establecer relaciones modelísticas isomórficas con estas ciencias. Un análisis de la influencia de la biología en Eversley (1959), Kingsland (1988). Hay varios intentos de promoción de integración de las investigaciones científicas, cabe mencionar el movimiento iniciado por L. Bertalanffy conocido con el nombre de "teoría general de sistemas", que abarca a las ciencias del hombre y de la naturaleza, determinando las estructuras teóricas co-

munes (Bertalanffy, 1976). Sobre la continuidad naturaleza sociedad, ver Moscovici (1975).

¹⁴ Así, los fenómenos demográficos básicos se definen en su especial relación individuo - sociedad. La muerte es un acontecimiento individual que se constituye en términos biológicos y sociales; el nacimiento resulta de factores biológicos y sociales de los padres, que responden al imperativo de supervivencia de la sociedad; y la movilidad geográfica es el resultado de la distribución espacial y de la organización territorial de la producción social (Benítez Zenteno, 1979, pp. 3).

¹⁵ "...la dialéctica asume que la realidad social se presenta no sólo bajo la forma de proceso, sino también bajo la forma de sistema. El objeto teórico de la historiografía no es, desde la perspectiva dialéctica, el agregado o suma de las acciones humanas, sino la serie de transformaciones del sistema social... donde puede mostrarse que el estudio de factores aislados impide el tratamiento analítico adecuado." (Pereyra, 1984, pp. 81).

¹⁶ Este es, precisamente, el eje de la "amarga controversia" (Lorimer, 1962, pp. 193) Malthus - Marx, en la que se traslapan los principios de explicación: en Malthus, es la población la que está determinando los montos de riqueza disponible; poniendo el acento en las necesidades de la población y haciendo jugar al empleo (el salario) como el más importante regulador de ingresos y, por lo tanto, del matrimonio y de la fecundidad. La noción básica es que la población tiende a crecer más que los medios de subsistencia necesarios, y solo la miseria o el vicio, como freno positivo; o los frenos preventivos, pueden equilibrar la relación población-recursos. El "dogma económico" que rige esta relación y que constituye la crítica común que Marx le realiza a Smith, Ricardo y Malthus es hacer depender el movimiento del capital de la cantidad de población.

¹⁷ El aumento de capital variable es indicador de incremento en la fuerza de trabajo pero no en el número de obreros.

¹⁸ En el capítulo XXIII de *El Capital*, hay dos referencias explícitas sobre la dinámica poblacional: la primera, respecto de la producción en exceso relativo de la población obrera, que constituye una ley de población de un régimen histórico concreto. Y, la segunda, que relaciona el tamaño de la familia con los niveles económicamente más bajos de la población; en

términos de que la masa de nacimientos y defunciones y la magnitud numérica de la familia están en razón inversa a la cuantía del salario. Con todo, hay otras referencias poblacionales en los trabajos de Marx y Engels. Al respecto, ver la compilación realizada por Ronald Meek (1973).

¹⁹ Es precisamente en este punto en que la demografía marxista se aparta de la demografía "tradicional" vieja y nueva; dado que ésta analiza a la población como un todo sin trabajar sobre relaciones sociales y considerándola en términos abstractos como la de cualquier conjunto de seres vivos (de Oliveira, F, 1976.).

²⁰ No es claro este concepto en de Oliveira (1976), especialmente en su consideración sobre el pasaje de la clase en sí a la clase para sí, que destruye la "animalidad social obrera" inaugurando la "personalidad social obrera"; a partir de la organización de los obreros a nivel político y sindical, quienes al oponerse al consumo predatorio, afectan los niveles de mortalidad.

²¹ La fuerza de trabajo es un concepto abstracto no asimilable a la demografía formal, no es tocable sino en las mercancías. De este modo, la fecundidad no tendría lugar en la teoría marxista; el concepto tiene que ver con estrategias, pero no es subjetivación de condiciones objetivas (de Oliveira, F, 1976).

²² El concepto de heterogeneidad estructural surge en oposición al dualismo (Lewis, 1962) en el que se plantea el caso extremo de un sector moderno capitalista y un sector tradicional precapitalista. En la visión heterogénea se reconoce la existencia de múltiples sectores con distintos estilos de acumulación y relaciones con el capitalismo que no necesariamente desembocarán en un sector moderno capitalista (Pinto, A, 1970). De este modo, en los países en desarrollo, los bajos salarios de la sobrepoblación agraria, EIR latente en Marx, no son un estímulo a la acumulación del capital, antes bien, pueden aparecer como uno de sus impedimentos (Petersen, 1988).

²³ El análisis de la dependencia tiene sus raíces en CEPAL-ILPES, aunque luego se desarrolla fuera de esas instituciones. Si bien la CEPAL no tiene una teoría de la marginalidad, sí considera a los sectores rurales como especialmente excluidos de los mercados internos y con baja participación en los beneficios el progreso tecnológico (CEPAL, 1963).

Bibliografía

Benítez Zenteno, R, 1979, "La transición demográfica en México", en *Gaceta UNAM*, cuarta época, vol III.

-----, R, 1992, "Los estudios de población en América Latina y México", en Paoli Bolio, J. (coord), *Desarrollo y organización de las Ciencias Sociales en México*, México, CIIH Porrúa.

Berelson, B, 1976, "Social science research on population", en *Rev. Population and development review*, June, vol.2.

Bertalanffy, L. von, 1976, *Teoría general de los sistemas*, México, FCE.

Bongaarts, J, 1978, "A framework for analyzing the proximate determinants of fertility", en *Population and Development Review*, 4(1).

Cardoso, F.H, 1971, "Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad", en *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales*, año 1, núm2, 1971.

CEPAL, 1963, El desarrollo social de América Latina en la posguerra, Buenos Aires.

Davies, K, 1986, "Introducción. Apreciación crítica de Malthus", en Malthus, T.R., Ensayo sobre el principio de la población, México, FCE.

De Oliveira, F, 1976, "A producao dos homens: notas sobre a reproducao da populacao sob o capital", en Estudios CEBRAP, 16 abril, maio, junho.

Eversley, D, 1959, Social theories of fertility and malthusian debate, Oxford, Clarendon.

Fucaraccio, A, González, F, 1975, Notas para una discusión acerca de la ley de población en Marx, Chile, PISPAL.

García, Rolando, 1986, "Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos", en Leff, E., Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo, México, Siglo XXI, pp. 45-72.

Glass, Eversley, 1965, Population and historical demography, London, Edward Arnold.

Hanson, R, 1958, Patrones de descubrimiento, observación y explicación., Madrid, Alianza Editorial.

Feyfitz, N, 1972, "Population theory and doctrine: a historical survey", en Petersen, W (ed) Readings in population.

Kingsland, S, 1988, "Evolution and debates over human progress from Darwin to sociobiology", en Population and development review, A supplement to vol. 14, Teitelbaum y Winter (eds) Resources in western intellectual traditions.

Kuhn, T, 1969, La estructura de las revoluciones científicas, México, FCE.

-----, 1982 (1977), La tensión esencial, México, FCE.

Lorimer, F, 1962, "Los comienzos de la demografía: Aritmética política", en Hauser, Duncan, El estudio de la población, Instituto Iberoamericano de estadística.

Malthus, T.R., 1986 (1798), Ensayo sobre el principio de la población, México, FCE.

Marx, K, 1988 (1867), El Capital, México, Siglo XXI.

-----, Engels, F, 1987 (1845), La ideología alemana, México, Grijalbo.

Meek, R, 1973 (1953), Marx, Engels y la explosión demográfica, México, Editorial Extemporáneos.

Moscovici, S, 1975, Sociedad contra natura, México, Siglo XXI.

Petersen W, 1988, "Marxism and the population question: theory and practice", en Population and development review, A supplement to vol. 14, Teitelbaum y Winter (eds) Resources in western intellectual traditions.

Piaget, J, 1987 (1950), Introducción a la Epistemología Genética. 3. El pensamiento biológico, psicológico y sociológico, México, Paidós.

-----, 1979, Naturaleza y métodos de la epistemología, Primer tomo del Tratado de lógica y conocimiento científico, Buenos Aires, Paidós.

-----, Apostel, 1986, Construcción y validación de las teorías científicas, Buenos Aires, Paidós.

Piaget, J, García, R, 1987 (1982), Psicogénesis e historia de la ciencia, México, Siglo XX.

-----, 1988, Hacia una lógica de las significaciones, Buenos Aires, CEAL.

-----, Makenzie y otros, 1982 (1973), Tendencias de la investigación en las ciencias sociales, Madrid, Alianza.

Pinto, A, 1970, "Naturaleza e implicaciones de la 'heterogeneidad estructural' en América Latina", en Rev El Trimestre Económico, México, enero marzo, vol. XXXVII (1), núm. 15.

Pereyra, Carlos, 1984, "Dos aproximaciones al problema de la dialéctica", en Cuadernos Políticos, No. 54-55, pp 76-91.

Popper, K, 1985, La lógica de la investigación científica, España, Tecnos. Quijano, A., 1966, Notas sobre el concepto de marginalidad social, CEPAL.

-----, 1976, Redefinición de la dependencia y procesos de marginalización en América Latina, en Weffort, Quijano, Populismo, marginalidad y dependencia, Costa Rica.

Tomaselli, S, 1988, Moral philosophy and population questions in Eighteenth Century Europe, en Population and development review, A supplement to vol 14, Teitelbaum y Winter (eds), Resources in western intellectual tradition.

Vieira Pinto, A, 1973, El pensamiento crítico en demografía, Chile, CELADE.

Weber, Max, 1973, Ensayos de metodología sociológica, Buenos Aires, Amorrortu.